COLECCIÓN PRESENCIA

LA MASONERIA DENTRO DE LA IGLESIA

Misterium iniquitatis

PIERRE VIRION

LA MASONERIA DENTRO DE LA IGLESIA

Misterium iniquitatis

Prólogo de
JULIO MEINVIELLE

CRUZ Y FIERRO EDITORES
BUENOS AIRES

VENID, JESÚS NUESTRO SEÑOR

La Humanidad no tiene fuerzas para apartar el obstáculo que ella misma ha creado tratando de impedir vuestro regreso. Enviad a vuestro ángel, ¡oh, Señor!, y haced que nuestra noche se vuelva luminosa como el día.

¡Cuántos corazones os esperan, oh, Señor! ¡Cuántas almas se consumen en el anhelo del día en que sólo Vos viviréis y reinaréis en los corazones!

VENID, JESÚS NUESTRO SEÑOR

Hay muchas señales de que la hora de vuestro regreso no está lejana.

¡Oh, María! Vos, que le habéis visto resucitado, que con la primera aparición de Jesús visteis suprimida la inenarrable angustia producida por la noche de la Pasión, María, a Vos ofrecemos las primicias de este día. A Vos, esposa del Espíritu divino, nuestro corazón y nuestra esperanza.

Pío XII, *Mensaje Pascual de 1957.*

PROLOGO

Hace apenas unos años, Cruz y Fierro *publicó de Pierre Virion* El Gobierno Mundial y la Contra-Iglesia. *Allí aprendimos a conocer los planes novísimos que la Alta Masonería estaba ejecutando en el mundo occidental para llegar al gobierno mundial, tanto en el plano económico-político como en el religioso. Un punto oscuro quedaba en la obra de Virion: ¿Cómo romper la osatura de la Iglesia Católica romana para hacerla entrar en esta Iglesia Universal de la Masonería junto con los otros cultos de los que creen y no creen en Jesucristo, y de los que creen y no creen en Dios? Este nuevo libro de Pierre Virion viene precisamente a ilustrar este punto y a revelarnos en qué consiste el* misterium iniquitatis *de que habla el Apóstol (II Tes. 2, 7). El* misterio de iniquidad *consiste precisamente en que el "Aparato publicitado de la Iglesia" que debía servir para llevar las almas a Jesucristo, sirva en cambio para perderlas y esclavizarlas al demonio. Aquí está el "misterio de perversidad": Que la sal se corrompa y deje de salar (Mt. 5, 13). Fíjese bien el lector que no decimos que la Iglesia deje de llevar las almas a Jesucristo. La Iglesia es indefectible y durará como tal hasta el fin. Pero la Iglesia de Jesucristo puede no identificarse con el "Aparato publicitado de la Iglesia". La Iglesia de Jesucristo puede man-*

tenerse en las almas fieles a la doctrina que se conservaría en algunos sacerdotes y obispos adheridos a la Cátedra del Pontífice de Roma, mientras que el Aparato mismo de lo que el mundo conoce como Iglesia puede seguir otra doctrina y otra pastoral elaborada por la soberbia de los grandes y publicitados teólogos de la nueva teología.

El nuevo libro de Virion, que en esta edición lleva el título de La Masonería dentro de la Iglesia, *explica el mecanismo mediante el cual se ha operado este cambio de la Iglesia de Cristo en la Iglesia del Anticristo. Las Altas Logias de la Masonería han elaborado el plan al fin del siglo pasado: La ORDEN CABALISTICA DE LA ROSACRUZ, fundada en 1888 por Stanislas de Guaïta; la ORDEN MARTINISTA, fundada en 1890 por Papus, de la que formaba parte la Sinarquía de Saint-Yves d'Alveydre; y el SIMBOLISMO de Oswald Wirth, que debía tener tan destacada actuación en las relaciones actuales de la Masonería con la Iglesia a través del conocido jesuita P. Riquet.*

El plan "tan insensato y tan criminal" (León XIII) de esta transformación de la Iglesia había de ser expuesto, casi al detalle, por un célebre apóstata, el Canónigo Roca (1830-1893), quien estaba interiorizado con los planes de las Altas Logias. Pierre Virion expone cumplidamente los detalles de este plan trayendo citas oportunas de las obras de Roca.

Pasa luego Virion a mostrar la ejecución del plan elaborado a fines del siglo pasado. La historia de la ejecución del plan coincide punto por punto con las relaciones de algunos altos eclesiásticos con altos dignatarios de la Masonería, y destaca particularmente las conversaciones de Aix-la-Chapelle entre el P. Gruber y Mukermann, de la Compañía de Jesús, y altas dignidades masónicas, en 1926; entre el P. Berteloot y el masón Albert Lantoine en 1938; entre el P. Riquet y los masones Lepage y Alec Mellor en 1960. Estas relaciones

habituales de masones y jesuitas en el nivel superior de la alta publicidad ha de determinar otro tipo de relaciones en todos los planos (intelectuales, publicitarios, pastorales y de toda clase de acción) entre masones, comunistas e izquierdistas y dirigentes católicos, en una colaboración estrecha y habitual para forjar y construir el mundo de los hombres. Es claro que esta colaboración del cristianismo con el anticristianismo de la masonería debe traer como consecuencia una transformación necesaria de la doctrina y de la vida cristiana. Esta transformación es propiamente el Progresismo.

El Progresismo se centra en el error de identificar Iglesia y Mundo. Al hombre se le daría una nueva dimensión, la del mundo. Con ello se suprime la necesidad de un Dios salvador. Cristo no ha venido a salvar al mundo. La Iglesia no es necesaria para salvar al hombre. La salvación del hombre viene de la inmanencia del hombre mismo. El hombre es Dios en lo más profundo de su ser. Por lo tanto no existe una Iglesia, ni un Cristo, ni un Dios trascendente al hombre. Se puede y se debe hablar un lenguaje teísta acomodado al vulgo. Pero en realidad no es el mismo sino expresión exotérica de la total inmanencia de lo divino en el hombre y en el mundo. Esta es la única realidad esotérica que unifica todas las religiones de la humanidad. Por eso, el culto del hombre y el de la humanidad, el culto de la logias masónicas, se ha de imponer como único culto de la verdadera humanidad.

De esta suerte, mediante la nueva religión del Progresismo, el culto católico se cambia por el culto masónico de la fraternidad universal. La transformación ha comenzado ya en el alto nivel de la teología nueva de los grandes teólogos publicitados. No hay dogma que quede en pie. Ni el del pecado ni el de la gracia, ni el de Cristo ni el de Dios. Todo es subvertido en nombre de la ciencia y de los principios ma-

sónicos. La nueva teología del Progresismo, elaborada por teólogos de prestigio, invade seminarios, universidades y casas de formación y configura la mentalidad de las nuevas generaciones eclesiásticas. Unos años más, y de no intervenir directamente la mano de Dios, el "Aparato publicitado de la Iglesia Católica" profesará una religión completamente distinta de la que nos enseñó Jesucristo y que nos han transmitido los Padres, Doctores y Santos de la Iglesia doblemente milenaria. De aquí este furor satánico que se ha desatado contra la Iglesia pre-conciliar.

El libro de Pierre Virion constituye el testimonio más elocuente e ilustrativo de todo cuanto se ha publicado para aclarar el fenómeno del Progresismo cristiano. Sin embargo, este fenómeno queda explicado tan sólo al nivel de la gentilidad. La Masonería es un fenómeno pagano. Faltaría una explicación en un nivel más alto y fundamental, en el nivel del judaísmo propiamente tal. Porque es aquí donde se ha tramado la ruina de la Iglesia. La vieja y secular enemiga de la Iglesia —la Sinagoga— ha querido destruir para siempre a la Iglesia. Esta es la lucha eterna de Caín contra Abel, de Esaú contra Jacob. Y para ello los judíos se disfrazan de cristianos. Nada más aleccionador a este respecto que el libro del judío inglés Cecil Roth, "History of jews marranos", donde se nos cuenta cómo los judíos, sin dejar de ser judíos, lograron escalar altas posiciones en la Iglesia, de cardenales, obispos, dignatarios eclesiásticos y afamados religiosos, aún en plena Inquisición. Tiene uno derecho a preguntarse: Si los judíos, en un momento de la Iglesia en que se desconfiaba de ellos y se los vigilaba y controlaba, lograron burlar el control eclesiástico, ¿qué ha de suceder ahora, cuando, lejos de perseguírselos, se los estimula y adula? No es nada de extrañar que los judíos, junto con los masones y los comunistas hayan logrado encaramarse en posiciones claves de la

Iglesia y que desde allí gobiernen a la Iglesia misma. Esta es la gran realidad. La Iglesia estaría hoy gobernada en gran parte por judíos, masones y comunistas. Gobernada contra los intereses de la Iglesia misma. Aquí está el Misterium iniquitatis.

Pero la Iglesia y el mundo están en definitiva gobernados por Dios. La Providencia permite el mal en vista de un mayor bien y, sobre todo, del bien de los elegidos. La Historia tiene su razón de ser a causa de Jesucristo y de su Cuerpo Místico. Por esto, el momento presente de la Iglesia y del mundo hay que mirarlos con ojos sobrenaturales. Lo esencial es nuestra adhesión inquebrantable a Jesucristo. A Jesucristo el de siempre. Que no es ni pre-conciliar ni post-conciliar. Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos (Hebr. 13, 8).

El libro de Virion se cierra con una magnífica profesión de fe y de confianza en María, Reina del Universo, en Aquella en la que el Verbo se ha hecho carne, y no la carne se ha hecho espíritu de revuelta. María, en oposición a las gnosis orgullosas y perversas, nos introduce en el conocimiento de la Fe y en el gozo de la Esperanza. La Virgen salvará a la Iglesia.

JULIO MEINVIELLE

PREFACIO

No somos de aquellos que, profundamente afectados por la crisis religiosa en desarrollo, alimentan un negro pesimismo acerca del futuro de la Iglesia y ven ya oscurecer su tradición y su doctrina. No. La Iglesia tiene las palabras de vida eterna.

Sin embargo, conviene conocer el papel desempeñado por la MASONERIA UNIVERSAL, Y ESPECIALMENTE POR LA ALTA MASONERIA, en la gigantesca ofensiva desencadenada actualmente contra la Iglesia, y hasta qué punto se encuentran en el origen de esos ataques.

A la vista del caos ideológico y de las pretensiones doctrinales de una llamada conciencia universal que se reduce a algunos clanes ricos y vocingleros, nos vemos obligados a llegar a la conclusión, apoyada por una documentación irrebatible, de que un Magisterio oculto dirige al conjunto de doctores de la "Nueva Iglesia", INVENTADA EN LAS ALTAS SOCIEDADES SECRETAS A FINES DEL SIGLO PASADO.

Otro hecho esencial es el de que la ecumenicidad de esa "nueva Iglesia" no es la nuestra. La "nueva Iglesia" acoge al mismo tiempo al error y a la verdad, a todas las religiones, todas las ideologías, todas las instituciones, todos los

regímenes políticos, incluidos el comunismo soviético y el chino. Sus teólogos dan por sentada "una acción re-creadora" de Dios, como diría el P. Congar, no cristianizando la civilización moderna, sino consagrándola como hija de un Cristo-Espíritu surgiendo de la Humanidad. No recibe ya la gracia: la da. Ahora es ella la que pontifica, enfrente del "César papal". Ya que hasta ahora la Iglesia de Pedro se ha equivocado. Su inmovilismo pone en peligro la corriente de la Unidad mundial. Se ha querido "poner al día" a los Padres del Concilio; se activan unos intercambios culturales que los "teólogos del futuro" quisieran ver incluidos en el Debe de la Iglesia y en el Haber del Cristianismo cósmico; se transforma "el diálogo" en imitación. Ese ecumenismo de las buenas voluntades, además de ser la más bella manifestación de la caridad teologal en la tierra, es también el primer mandamiento divino, convertido en más imperioso por la aceleración de la Historia. En consecuencia, aumenta la culpabilidad de esos rebeldes "integristas", responsables del divorcio de la Iglesia con la civilización, y de su mala reputación entre "las naciones adultas", las más venerables de las cuales son las más tardíamente nacidas.

En el presente estudio nos limitamos a resumir el diabólico programa de las Altas Masonerías, exponiéndolo a grandes rasgos. A fines del pasado siglo se urdió una formidable conjura contra la Iglesia, conjura que actualmente se desarrolla ante nuestros ojos.

Un sacerdote de aquella época, después de apostatar y de pasarse a las Altas Sociedades secretas, lo cual demuestra que sabía muchas cosas, había ya dicho y ANUNCIADO TODO ESTO. Intérprete fiel y sumamente calificado de los grandes "iniciados", vamos a seguirle en sus revelaciones, en su esperanza de ver caer al "VATICANO REAL", y reinar un Papa que será el PONTIFICE DE LA "DIVINA SI-

NARQUIA", a la cabeza de un "nuevo catolicismo", y que CONSAGRARA el espíritu, todo el espíritu de la sociedad moderna.

A continuación veremos cómo su designio se ha transmitido al seno de la Masonería e insinuado en el pensamiento cristiano ya en nuestros días, hasta el punto de asumir una apariencia de triunfo, si Dios no protegiera a su Iglesia.

Pero, ¿qué es la Sinarquía?, se preguntará.

Generalmente, se la identifica con la tecnocracia, y no se ahonda más. Eso es insuficiente.

Orgánicamente, es ante todo un conjunto de potencias ocultas de todos los órdenes y de todas las escuelas, unidas para contribuir a la formación de un gobierno mundial invisible.

Políticamente, es la integración deseada de todas las potencias sociales y especialmente financieras, formando ese gobierno mundial en un régimen socialista generalizado, tecnificado, extendiéndose por el mundo dividido en zonas geopolíticas. Ese régimen no planificaría al modo del comunismo: las diversidades étnicas, religiosas, culturales y nacionales, de acuerdo con el proceso sinárquico, no deberían ser suprimidas sino integradas en unas ORDENES sometidas a una COLEGIALIDAD supervisada secretamente. En consecuencia, el Catolicismo, al igual que todas las demás religiones, sería absorbido en un sincretismo universal. LA IGLESIA QUEDARIA ENFEUDADA AL SISTEMA. Se afirma, además, que ése sería el único medio de resolver la antinomia del Poder civil y de la Iglesia (!).

En la imposibilidad de extendernos más, luego de esta incompleta aunque suficiente definición descriptiva, nos mantendremos dentro de los límites de la cuestión religiosa, la más importante de todas. Ya que LA SINARQUIA COM-

PLETAMENTE REALIZADA SERIA, ANTE TODO, LA CONTRA-IGLESIA ORGANIZADA.

Expondremos por medio de textos el conjunto del problema, empezando por algunos párrafos del gran escoliasta de la Sinarquía: Saint-Yves d'Alveydre (1842-1909). Pero, antes, creemos necesario señalar brevemente los orígenes más inmediatos del plan elaborado entre 1880 y 1890. En aquella época, determinados grupos ocultistas trabajaban activamente a las Grandes Ordenes masónicas invadidas entonces por el materialismo, a fin de unirlas en torno a un espiritualismo iniciático que en último término desembocaba, de modo seguro, en el esoterismo luciferino. En Francia, lo mismo que en Inglaterra, aquel esfuerzo procedía principalmente del renacimiento del rosacrucianismo, del espiritismo y del cabalismo. Eliphas Levi (ex-abate Constant), Papus, Stanislas de Guaïta con sus amigos y "Hermanos", constituían el ala activa del movimiento del cual formaba parte Saint-Yves d'Alveydre, convertido más tarde en el teórico de la Sinarquía. De allí derivaron, en Francia, tres grupos principales.

El primero, LA ORDEN CABALISTICA DE LA ROSA-CRUZ, fundada en 1888 por Stanislas de Guaïta, incluía con él en la primera Cámara de Dirección a Joséphin Peladan, Papus (Dr. Gérard Encausse), Augustin Chaboseau, Paul Adam, Julien Lejay, Charles Barlet, Marc Haven (Dr. Lalande), Paul Sédir (Yvon Leloup), Georges Moutier, Lucien Chamuel y Maurice Barrès (el cual se retiró inmediatamente, debido a sus convicciones religiosas). El nombre de la Orden indica sus actividades.

El segundo, LA ORDEN MARTINISTA, fue fundada en 1890 por Papus. Actualmente es una de las sociedades secretas más poderosas, debido a su poder de corrupción doctrinal en los medios católicos. De ella formaban parte, en la época, Saint-Yves d'Alveydre y Víctor Blanchard.

El tercer grupo, EL SIMBOLISMO, fue fundado por Oswald Wirth, el cual ejerció su influencia de Maestro del pensamiento sobre varias generaciones masónicas. Preconizaba un seudo-cristianismo esotérico que no deja de resultar atractivo, en nuestros días, para los católicos poco formados. En 1937, encontraremos con Oswald Wirth a los dignatarios del Consejo Supremo de Francia, en ocasión de las entrevistas celebradas con unos sacerdotes católicos, en el curso de las cuales se habló de la posibilidad de un acercamiento de la Iglesia y la Masonería. Su discípulo y sucesor, el H∴ Marius Lepage, es el socio del P. Riquet y de Alec Mellor.

Esos dos últimos grupos, al menos en Francia, parecen haber asumido la parte más activa en la tarea de educación gnóstica en las Logias a partir de aquella época.

Otras sociedades secretas formadas entonces fueron la O.T.O., la Stella Matutina, la *Hermetic Brothehood of light*, la Sociedad Teosófica, las iglesias gnósticas Valentiniana y Mesianista, etcétera.

PRIMERA PARTE

LA SINARQUÍA

1880-1920

Un plan tan insensato y tan criminal.

LEÓN XIII

Capítulo Primero

SAINT-YVES D'ALVEYDRE

1842-1909

La Iglesia Católica en el sistema sinárquico

Saint-Yves era Cabalista, amigo de Stanislas de Guaïta; Martinista con Papus; se había formado en el ocultismo estudiando a Fabre d'Olivet.

La Iglesia Universal Sinárquica, tal como Saint-Yves la describe en sus obras, es el conjunto sincretista de todas las religiones, consideradas como iguales, con cierta primacía de animación atribuida a la Cábala y, especialmente hacia el final de su vida, una importancia particular atribuida al Hinduismo. He aquí las familias religiosas llamadas a entrar en esa Iglesia Universal:

1. La Iglesia Evangélica [*sic*] con el Evangelio y sus autoridades: episcopado, Papa, Concilio.
2. La Iglesia mosaica, con la Torah y su autoridad, el Gaon de Jerusalén.
3. La Iglesia de los Vedas y su autoridad, la Logia "Agartha", inspirada directamente por los ángeles, según Saint-Yves.

Y añade: "El Protestantismo de Lutero, el Islam de Mahoma y el Budismo de Cakya-Monni son las tres ramas de ese triple tronco universal".

En Occidente ese sincretismo tiene que convertirse, en su opinión, no sólo en orgánico sino también en doctrinal.

> *"Jesucristo, el poder de consagración de los obispos, he aquí, con la Cosmogonía de Moisés y el Decálogo, el fondo religioso sobre el cual puede y debe llegarse a un entendimiento, a través de todos los cultos de la cristiandad".*
>
> *Misión de los Soberanos*, p. 444.

Una iglesia nueva, otra fe, otro culto, un ecumenismo masónico.

Las Iglesias Nacionales

La Iglesia Universal de la Sinarquía incluirá a todas las iglesias nacionales, pero en la Sinarquía de Saint-Yves una iglesia nacional no tiene nada que ver con el culto dominante, aunque sea el único, de una nación: se trata de englobarlo en el conjunto de las instituciones, actividades y comunidades culturales reunidas en un Colegio nacional, cuyo "Orden Cultural" será definido posteriormente por un documento, el Pacto Sinárquico, ahora perfectamente conocido [1]. Se comprende ya el lugar que ocupará la Iglesia Católica en el sistema, pero para acabar de comprenderlo nos parece indispensable citar una página fundamental de Saint-Yves d'Alveydre. En ella se observarán especialmente dos cosas: 1º En virtud de la igualdad de las religiones, el principio de su INTEGRACION en la Sinarquía viene impuesto forzosamente. 2º En consecuencia, la colegialidad

[1] El Pacto Sinárquico es un documento secreto redactado alrededor de 1935, definiendo la doctrina sinárquica a través de 13 puntos y 598 artículos.

sinárquica se impone igualmente, lo mismo en el terreno de la "Iglesia universal" que en el de las "iglesias nacionales".

He aquí la página de Saint-Yves acerca de las "iglesias nacionales":

"Yo entiendo por esta expresión: «iglesias nacionales», la totalidad de los cuerpos docentes de la nación, sin distinción de cuerpos, de ciencias ni de arte, desde las Universidades laicas, las Academias, los Institutos y las escuelas especiales, HASTA LAS INSTITUCIONES DE TODOS LOS CULTOS reconocidos por la ley nacional, incluida la Masonería en el caso de que exista, SEA COMO UN CULTO, sea como una escuela humanitaria, desde las ciencias naturales, de la geología a la astronomía, y las ciencias humanas, de la antropología a LA TEOLOGIA COMPARADA, HASTA LAS CIENCIAS DIVINAS DE LA ONTOLOGIA A LA COSMOGONIA.

"Esa totalidad de los Cuerpos docentes de cada nación es lo que yo llamo la iglesia nacional, y el obispo nacional que la consagrará en su patria será su PRIMADO católico ortodoxo.

"En efecto, al margen de esa CONCORDANCIA JERARQUICA DE LAS CIENCIAS y de esa paz social de las enseñanzas, no pueden existir más que SECTARISMOS, ELEMENTOS DE DIVISION POLITICA sin verdad de ortodoxia, sin realidad de catolicismo, sin autoridad y sin poder creador de religión social.

"Esa constitución interior de las iglesias nacionales, donde el episcopado investido del poder de los Apóstoles sólo tendrá que consagrar la suma de los intereses verdaderamente religiosos de cada nación SIN DISCUTIRLOS, esa constitución, digo, se sentiría dichosa si el

Papado pudiera tomar la iniciativa de aconsejarla TEOCRATICAMENTE a todas las naciones europeas de Cristo.

"Pero, dada la condición de imperio clerical latino de Roma, resulta radicalmente imposible que el papado sea libre para ejercer, en aquel sentido, EL SOBERANO PONTIFICADO.

"Lo único que puede esperarse es que la majestad de la tiara recaiga un día en el gobierno general de la cristiandad, coronando la Iglesia universal y teniendo como columnas todas las iglesias nacionales, una vez construido aquel edificio CATOLICO y ORTODOXO".

Misión de los Soberanos, 1882, pp. 433-34.

Dos consecuencias

La adaptación del Catolicismo a la iglesia sinárquica nacional exige dos cosas:

1º Una adaptación doctrinal del Catolicismo, presuponiendo la equivalencia de todos los cultos y opiniones religiosas integrados en un orden cultural que por definición los supere, reuniéndolos, con todos sus imperativos nacionales y humanitarios, y con un SOMETIMIENTO JURISDICCIONAL del mismo Catolicismo, en correspondencia con el colegialismo sinárquico.

Desde este primer punto de vista, los católicos son invitados a trabajar en favor de la formación de un neocatolicismo que acepte los dos puntos que acabamos de señalar. He aquí cómo lo dice, sin rodeos, el propio Saint-Yves d'Alveydre:

"No temáis convertiros en el alma de la libertad moral, de la tolerancia universal, resignaos, al confundiros con las

naciones, A PERDER MOMENTANEAMENTE VUESTRO CUERPO DE DOCTRINA Y DE DISCIPLINA, esa forma que vosotros llamáis la Iglesia católica romana; ella resucitará más gloriosa y más grande, más religiosa y más social".

Misión de los Soberanos, p. 447.

2º La segunda de las cosas supuestas por el sistema es el acercamiento de la Iglesia y de la Masonería.

Acercamiento de la Iglesia y de la Masonería

La Masonería, por tanto, formará parte de la iglesia (u orden cultural) sinárquica.

En consecuencia, se impone el acercamiento de la Iglesia romana y la Masonería.

Se impone hasta el punto de que, desde hace cuarenta años, es exactamente la tarea a que se han dedicado algunos católicos, y principalmente algunos eclesiásticos. El problema ha sido planteado alrededor del Concilio y en vista del Concilio, a la vez por esos católicos y por algunos masones. Sería inútil hablar, en ese terreno, de una preocupación caritativa surgida repentinamente y desde hace algunos años de las conciencias cristianas por unos "Hermanos separados". LA IDEA, LA EXIGENCIA, EL ANUNCIO DEL ACERCAMIENTO PROCEDEN DE LA ALTA MASONERIA A FINES DEL SIGLO PASADO. Podrán acumularse como se quiera las negativas, los sarcasmos y los insultos contra los "antimasones", como se dice en las publicaciones católicas dedicadas a aquella extraña tarea, proferidos por sacerdotes, por laicos y por progresistas de todo jaez: la prueba se encuentra en el texto de ayer y en la ejecución de hoy.

La tarea se lleva a cabo con una exactitud y un plagio de los argumentos invocados que no dejan la menor duda acerca de sus orígenes, su transmisión y la continuidad de la empresa:

1º El principal argumento de los protagonistas del acercamiento consiste en AFIRMAR QUE LA MASONERIA ENCIERRA UN FONDO DE CRISTIANISMO DESCONOCIDO POR LOS PAPAS que la han condenado, y que la hace digna, según ellos, de una revisión de las medidas adoptadas contra ella.

Veamos lo que dice Saint-Yves d'Alveydre:

"Si la masonería admite, sin distinción de raza, de culto y de credo, a los hombres para una ayuda fraterna, desde el príncipe de Gales hasta los parias de la India, ES MAS CRISTIANA, MAS ORTODOXA A LOS OJOS DE JESUCRISTO, QUE VOSOTROS CUANDO LA ANATEMATIZAIS".

Misión de los Soberanos, p. 446.

Y eso es lo que no cesan de repetir actualmente, en unión de sus secuaces católicas, las publicaciones masónicas interesadas en el mismo problema.

2º Resulta fácil comprobar la complicidad pasiva de otros, entre ellos numerosos eclesiásticos, que buscan un pretexto en la fatalidad de una evolución social que en este caso no es más que una presión continuamente ejercida hasta la amenaza si no se cumplen las consignas de acercamiento y se mantienen las posiciones disciplinarias de la Iglesia.

Saint-Yves d'Alveydre continua:

"TENED CUIDADO, SI NO SEGUIS EL CAMINO QUE OS SEÑALO CON LA HISTORIA EN LA MA-

NO: podría darse el caso de que AQUELLA MISMA INSTITUCION CREADA POR UNOS ISRAELITAS cumpliera un día en lugar vuestro la promesa del Antiguo y del Nuevo Testamento".

Más tarde volveremos a hablar de esas amenazas. A partir de este momento, no perdamos de vista que LA CAMPAÑA PRO-MASONICA SE DESARROLLA ACTUALMENTE EN LA IGLESIA EN FUNCION DE ESOS PROLEGOMENOS, EN VIRTUD DE ESAS AMENAZAS Y COMO CONSECUENCIA DE ESAS COMPLICIDADES CONSCIENTES O INCONSCIENTES.

Pero hay también un punto sobre el cual insistiremos en el curso de este estudio: ¿Por qué motivo los partidarios del acercamiento no hablan nunca del poder oculto que, lo sepan o no, lo nieguen o no, tras sus propios pasos, gobernaría a la "Iglesia nacional" al abrigo de los organismos visibles del régimen sinárquico, del cual se convierten en promotores al abogar por tan insólita alianza?

"POR ENCIMA DEL GRADO 33 MASONICO[2]*, hay lugar para una enseñanza universal cuyos libros existen, aunque no se encuentren actualmente en la Masonería".*

Misión de los Soberanos, p. 446.

Ese poder es lo que Saint-Yves d'Alveydre llama la "Teocracia"... "Por encima del grado 33"... (!). Se adivina qué teócratas pueden dispensar esa enseñanza y dar sus órdenes; se presiente también quién es el jefe que les inspira y les dirige. Stanislas de Guaïta va a decírnoslo.

[2] Esto tiene también aplicación para la Masonería inglesa, a pesar de lo que diga A. Mellor. Se trata aquí de las altas sociedades secretas superiores al grado 33.

También yo, durante algún tiempo, creí que era exagerado lo que se decía de ella [la Masonería]. *Pero, posteriormente, gracias a la experiencia de mi ministerio, tuve ocasión de tocar directamente las llagas que ha abierto. Desde entonces, estoy convencido de que todo lo que se ha publicado acerca de esa sociedad infernal no ha revelado aún toda la verdad.*

San Pío X

Palabras escritas cuando
era Patriarca de Venecia.

Capítulo II

STANISLAS DE GUAITA

Los textos de Saint-Yves d'Alveydre que acabamos de citar resultan indispensables para la comprensión de nuestro estudio. Ahora tendríamos que ceder la pluma a un sacerdote apóstata, también Cabalista, miembro importante de las sociedades luciferinas que hemos enumerado y que trabajó por ellas especializándose en la lucha contra la Iglesia romana de acuerdo con las directrices de Saint-Yves d'Alveydre. Pero era también, al igual que su maestro, amigo y discípulo de Stanislas de Guaïta. En la imposibilidad de entretenernos en la obra de este último, que por otra parte nos hace falta conocer para una mejor información acerca de nuestro canónigo renegado y ocultista, hemos creído que lo mejor sería presentar aquí su himno a Satanás, compuesto de dos sonetos. Tras haber vacilado en reproducir el primero, hasta tal punto es blasfemo, nos hemos decidido a someterlo a la consideración del lector, para su información. Esperamos que sabrá disculparnos:

I

Si es verdad, Dios Todopoderoso, a quien yo adoraba,
que en el paraíso donde duerme tu muda indolencia

te dejas mecer por el suspiro que brota
de mi cuerpo enfermizo y de mi corazón lacerado,

vieja Esfinge impasible, viejo Juez aborrecido,
que, minucioso pesador en la falsa balanza,
puede salvarme con una palabra y guarda silencio,
yo, átomo putrescible, te insultaré!

Antes de rodar a la eternidad de sombras
donde mi carne arderá en un gran brasero,
con los puños crispados contra el cielo, gritaré tres veces:

"¡Anatema seas, monstruo!" Y mi rencor sublime,
desposado con los rayos de mi voz, ascenderá
como un incienso de odio brotado de mi crimen.

II

En cuanto a ti, Lucifer, astro caído de los cielos,
resplandor inteligente arrojado a las tinieblas,
ángel que esgrimes la cólera indomable
y llenas todos los pechos de gritos sediciosos,

sólo por ti he conocido el desdén olvidadizo
del Señor y de Su detestado poder;
he experimentado —escéptico y burlón, casi ateo—
los inauditos placeres del amor radiante.

Tú me has abierto el océano de las voluptuosidades profundas,
cuyas delirantes olas nadie ha podido agotar.
Tú me has enseñado a saborear el encanto del infierno.

Se sufre en él, es cierto; pero también se goza,